

cial, hay dos lados de la cuestión que se pueden considerar: el de la igualdad de acceso a la educación superior y el del costo-beneficio. El primero indaga si el subsidio es el mejor medio de ayudar al estudiante de grupos sociales pobres para que acceda a la Universidad. En particular hay que preguntarse qué puede hacer el subsidio con aquellos estudiantes que ya fueron eliminados del acceso a la educación superior en los niveles de educación media o elemental, quizá porque el estado no pudo ofrecerles educación a esos niveles, en parte por el gasto cada vez más importante que requiere la educación superior. Por lo que se refiere al lado del costo-beneficio hay que indagar quien paga la educación superior y quién se beneficia. ¿Son los mismos grupos que pagan los impuestos con los que se financia la educación superior aquellos que se benefician de ella, o son otros grupos los beneficiados? ¿Cuáles son los grupos beneficiados y cuáles los que pagan? ¿En que medida un grupo está subsidiando a otro? la respuesta requiere seria consideración si son los grupos más pobres los que pagan por la educación superior de los estudiantes de clases altas, cosa muy posible dado el carácter regresivo de los impuestos sobre todo estatales, y la mayor representación de estudiantes procedentes de las clases altas en las Universidades. En todo caso, los grupos de estudiantes están siendo mucho más beneficiados que aquellos que no estudian, los cuales no reciben ningún beneficio equivalente. El efecto sobre la desigualdad social de esta última situación es particularmente importante, ya que el subsidio recibido por el estudiante mientras está en la Uni-

versidad se le convierte en una ventaja a lo largo de toda la vida sobre aquel que no puede estudiar. Hay aquí un efecto redistributivo que perdura toda la vida activa del graduado y que se convierte en un beneficio muy importante si tenemos en cuenta la tasa de rendimiento económico y no económico de un grado profesional.

3.- Si lo que preocupa a los planeadores es la movilidad social producida por el subsidio hay que preguntarse cuáles son los grupos que resultan beneficiados con la movilidad social propiciada por la educación superior y cuál es la tasa de dicha movilidad, para ver si el costo que requiere es proporcional al efecto que se obtiene. También hay que preguntarse hasta qué punto esa movilidad es real o simplemente ilusoria, ya que en el momento en que el mercado de trabajo de profesionistas se satura, los que se quedan sin trabajo son aquellos que proceden de las clases más pobres; son pues los que resultan más frustrados pues contaban más con los efectos de movilidad social de la educación superior y habían invertido en ella proporcionalmente más esfuerzos y mayor costo que los de las clases altas.

La primera tarea del planeador es pues identificar cuál de los fines arriba mencionados es el que va a servir a evaluar las actuales políticas de producción y/o financiamiento público de la educación superior. Es probable que no sea uno solo de los fines que se trate de maximizar sino varios o todos ellos. Por lo que co-

nocemos de análisis empíricos realizados en varios países del mundo y en México en varias universidades el método tradicional de subsidiar la educación superior de manera general cuando se le valora por los criterios arriba señalados, tiende a salir mal parado. Es poco o nada lo que el subsidio hace para incrementar las oportunidades de educación superior para las clases más desfavorecidas del País; la distribución del ingreso se efectúa casi siempre en favor de grupos más bien de clase media alta, y la cuenta la pagan tanto los grupos de mayores ingresos como los grupos de más bajos ingresos; por último los efectos de movilidad social tienden a ser neutralizados por la rápida devaluación del certificado educativo a causa de la sobreproducción de graduados frente a una economía que no crece con la misma rapidez, y por consiguiente que no es capaz de ofrecer empleos con la velocidad con que el sistema de educación superior produce profesionistas.

La labor del planeador debe entonces dirigirse a la identificación de alternativas que puedan, no tanto promover la igualdad, sino minimizar las desigualdades que la educación superior tiende a crear. En general se ha encontrado que la educación superior es una institución social a través de la cual las distancias sociales tienden a acrecentarse, no a disminuirse. El planeador tiene que buscar que estos efectos indeseables no se compliquen por la forma como la educación se produce. También debe buscar que la educación superior se produzca al menor costo posible para la sociedad

y que los efectos de movilidad social que indudablemente tiene, no se neutralicen por las características de las relaciones entre la Universidad y el mercado laboral, o por los cambios en el sistema de producción de la educación superior que se efectúen para disminuir la ineficiencia o inequidad del sistema.

Posiblemente en este punto, una vez que el economista ya identificó las alternativas políticas de producción de la educación superior que maximicen aquellos objetivos de la misma que se hayan identificado como los más deseables, se encuentra ante la imposibilidad de implementar dichas políticas por oponerse a los intereses de grupos bien identificados con el mantenimiento de un statu quo. Aquí es donde el economista planificador tiene que apoyarse en el sociólogo y el politólogo para analizar los intereses e ideologías que intervienen para facilitar o impedir el cambio. ¿Cuáles serían los intereses de grupos que se verían afectados? ¿Cómo se procede dentro del sistema político concreto a la toma de las decisiones y la asignación de los recursos? ¿Cómo se efectúa la negociación política o cómo se presiona para conseguir decisiones favorables? ¿Por qué se prefieren ciertos procedimientos a otros: v.g. a los subsidios a las instituciones en lugar de los subsidios directos a los individuos? ¿Cuáles son los efectos de estratificación social dentro del sistema de educación superior que resultan de subsidiar sólo a unas instituciones? y ¿Qué resultados positivos o negativos tiene eso para la Sociedad?

Junto al economista, al sociólogo y al experto en ciencias políticas, debe también el educador buscar una tecnología educativa más eficiente para la universidad de masas. Esto basta para decir que el empeño de planeación es esencialmente de naturaleza multidisciplinaria y que comprende muchos aspectos.

En resumen, se quiso subrayar el problema existente de justificar económica y socialmente el método tradicional de producir educación superior por medio de subsidiar las instituciones que la producen, en un momento que el advenimiento de la universidad de las masas hace incierta la capacidad del estado para seguir financiando la educación superior con los costos a los que trabaja y la tecnología educativa que utiliza en la actualidad. Hay muchas otras preguntas que están aún por contestarse e incluso por formularse en este nivel crítico de planeación. En particular el enfoque ha sido mayormente cuantitativo y poco se ha estudiado sobre la calidad de la enseñanza o la calidad de los graduados. En esto queda mucho o casi todo por hacer y es el dominio de especialistas tales como diseñadores y evaluadores del currículum, investigadores de los procesos de enseñanza-aprendizaje y todos los que tienen los instrumentos científicos con que analizar el proceso mismo de la educación que se realiza al interior de las instituciones docentes. Espero que haya esto servido también a señalar los diferentes aspectos o enfoques que debe cuidar la planeación educativa a nivel superior.

Quiero concretarme básicamente en lo que se ha denominado administración de organización educativa para universidades. Casi todos han hecho mención, cuando han expuesto los diferentes temas de la educación, de la característica que las universidades últimamente han tenido, de una explosión demográfica dentro de las instituciones, o sea un crecimiento acelerado de la población educativa y además una gran diversidad de carreras y especializaciones que se dan dentro de las mismas; además una gran variedad de tareas a desarrollar dentro de las mismas instituciones educativas; y finalmente nuevas concepciones y modos de enseñanza del proceso enseñanza-aprendizaje. Creo que esta, por sí misma, viene a ser un producto precisamente de la búsqueda de una sociedad moderna, en donde la racionalización viene a dar el paso a la especialización del trabajo. Por otro lado, al hablar de sociedad, realmente estamos hablando, como lo menciona el Dr. Quintanar, de algo concreto, algo tangible, se trata de la sociedad en grupos específicos e individuos que realmente padecen presiones y crisis en esta sociedad en que la educación viene a ser solamente un elemento más que trata de resolver y enfrentar las crisis a estas crisis y presiones que se presentan.

Bajo esta perspectiva Comentarista:
 Lic. Guillermo Díaz de la Garza